



Psicología clínica y psicoterapia infantil. Módulo II



www.isfap.com · info@isfap.com

TEMA VI. ¿QUÉ ES UN NIÑO?

Introducción

El dicho es que "la Edad moderna" es quien ha descubierto a la infancia. La cuestión es donde poner el corte para indicar el inicio de la edad moderna. La mayoría de los autores disponen que es entre el siglo XVIII y el XIX. Entre los que indican el siglo XVIII son algunos de los siguientes: Philippe Ariès, Jens Qvortrup, Goran Therborn, Eugene Verhellen. Indican que justamente la "edad moderna" comienza en el siglo XVIII.

Los autores que apuntan al siglo XIX señalan que como hito fundamental se encuentra la Revolución Francesa. Influyó en un cambio acerca de la idea de la infancia. En general, para estos autores, el siglo XVIII representa que "destapó lo que estaba tapado". ¿Y esto, a qué se refiere? Trisciuzzi y Cambi señalan que, hasta la época moderna, la vida de niños y adolescentes perteneció a "las estructuras profundas de la historia", donde la infancia era "casi siempre invisible o con frecuencia se la confunde con la naturaleza". Esto apunta a la importancia de la invisibilidad de la infancia y la indiferencia entre el hecho biológico y social que está depositado en el concepto infancia.

Si nuestra mirada en los niños y adolescentes se detiene en lo biológico entonces la producción de nuestro pensamiento será que los niños y adolescentes son tomados en la medida en que están en desarrollo para convertirse en esto implica que no los tomamos como categoría social al igual que otras, los adultos, y por tanto que no ejercen una producción cultural ni económica. El resultado es una estafa en cuanto a sus derechos y responsabilidades.

I. ¿Qué es un niño?

Aún hoy la pregunta es pertinente y tiene sentido. La idea que nos hacemos y que históricamente nos hemos hecho de los niños ha variado a lo largo del tiempo. Cada época, con su ideología de por medio, ha elaborado distintas maneras tanto de conceptualizar, ver y hasta de hablar con y de los niños. La ideología conlleva la articulación de parámetros, sobre aquello que está bien, mal, normal y fuera de ello.

Fácilmente, derivamos que la infancia deviene de una construcción ideológica articulada a través de un discurso social dominante en cada época. También conviene dirimir de qué tipo de niño

nos estamos refiriendo. Si bien al niño considerado desde la ciencia, al del discurso social o al niño desde la concepción filosófica-psicológica.

Esto nos obliga a intentar ubicar al niño por épocas en la historia. Dividiremos esta visión a los periodos llamados:

- clásico.
- cristiano.
- medieval.
- posterior a la revolución francesa.
- el siglo XIX.
- inicios del siglo XX.

II. Periodo clásico

Este periodo abarca desde la Grecia arcaica hasta el cristianismo. Para los griegos la vida del ser



humano atraviesa por cuatro momentos:

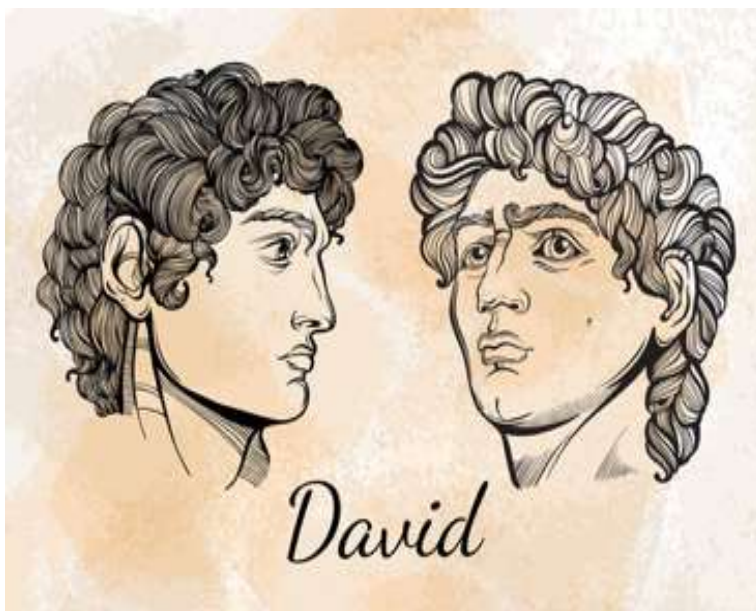
- El niño, a quien le dieron el nombre de país
- El adolescente o efebo
- El adulto aner
- El anciano o gerón.

En esta época, el niño pertenece al dueño de la casa. Es un bien más, al igual que lo pueden ser las mujeres y los animales. No tiene estatuto jurídico. Tampoco se inscriben en él las diferentes etapas evolutivas que consume antes de llegar a ser un joven apto para la guerra.

Los dos grandes filósofos, Platón y Aristóteles, le dieron un espacio a la infancia en sus escritos. Los niños tenían juegos como los sonajeros, figuras de barro con forma de animales, muñecas y

carritos de arrastrar. Platón recomendaba el juego, en concreto, la carraca. Aristóteles propuso métodos de observación acerca de la conducta infantil que a través del tiempo han sido útiles para su aplicación en la actualidad.

En general no se daba especial aprecio a los niños, la indiferencia era el aspecto más generalizado. En Mesopotamia y en Egipto se encontraron tablillas que incluían temas referidos a los niños.



En Atenas, la educación se impartía solo a los niños. Las niñas no acudían a la escuela. Toda la formación que podían obtener provenía de las propias mujeres de su hogar; bien de la madre, o de la abuela, o en todo caso de algunas criadas de la casa. Se la podía instruir en algo de lectura, de música y de cálculo. Generalmente en las labores domésticas, en la

cocina y en el tratamiento de la lana. Debían de esconderse de las miradas de los otros, incluyendo a los varones de su familia.

El niño participaba en la escuela a partir de los siete años. Hasta ese momento, se ocupaban la madre y la nodriza del infante, proveyéndole de las primeras enseñanzas. Estas versaban sobre mitología, leyendas nacionales e historia tradicional. Poco más, ya que las mujeres no poseían una instrucción amplia.

Como la enseñanza no era obligatoria, los niños podían ser educados hasta los dieciocho años por el padre o a quien les confiase esta labor. A dicha edad, el joven se convertía en ciudadano estando presto para acudir al servicio militar.

La "paideia" o formación cultural era la formación que se le daba al niño a partir de los siete años. Se cursaban tres asignaturas: gramática, música y gimnasia. El niño cuya familia disponía de

bienes, pasaba de la nodriza o madre a estar bajo la vigilancia del pedagogo. Este se ocupaba del niño, les acompañaba a todas partes con el objeto de darle una buena educación. Si fuese preciso podía optar por castigos corporales. Le acompañaba a casa del maestro por la mañana portando para él la cartera.

El niño aprendía a leer y a escribir. La actividad de leer siempre era en alto, hasta el punto de que esta manera de hacer no la abandonaba en ningún momento porque no se llevaba realizar la lectura en silencio. El acceso a la escritura la realizaba a través de una tablilla barnizada de cera. Trazaba los caracteres con un punzón. El extremo opuesto se disponía como instrumento para borrar. Los alumnos se ubicaban alrededor del maestro en taburetes.

Cuando ya accedía a la lectura y escritura, la labor del alumno era aprenderse versos de memoria, para pasar posteriormente a fragmentos más extensos de poetas. La enseñanza se ampliaba con la aritmética. Utilizaban los dedos, tenían fichas de cálculo y el ábaco para los cálculos más complejos.

La música era una parte esencial en la vida de los griegos. Era todo un símbolo de la cultura. La gimnasia moldeaba el cuerpo, y del alma se ocupaba la música. Los niños accedían a la cítara con el maestro. También al canto y a la música instrumental. En aquella época no existía partitura, y por tanto tocaban de oído. En general, el instrumento por excelencia era la cítara, aunque también contaban con el oboe (siglo V).

El cuerpo era educado por el "pedotriba", una vez que ya eran instruidos en música y en gramática. No está claro a qué edad sucedía esto (entre los ocho y los doce años). La clase se dividía en dos: los más pequeños (paide), tenían de doce a quince años, y ya los mayores, que contaban de quince a dieciocho años (neanivskoi). El espacio para dar las clases de "pedotriba" se denominaba "palestra", al aire libre, en forma cuadrada y protegida con muros. En los lados se ubicaban los vestuarios, de bancos, baños y almacén de arena y aceite.

Gimnasia proviene del griego Gymnos, desnudez. La gimnasia griega tiene algunos rasgos característicos: la desnudez, unciones de aceite, y el acompañamiento del obie durante los ejercicios. Los niños era imprescindible que llevaran a la palestra una esponja, el frasco de aceite

y el cepillo de bronce (las mujeres no podían acceder en público a la gimnasia, pero la realizaban ocultamente).

Los deportes que se practicaban eran la carrera, el lanzamiento de disco, el salto, la jabalina y la luca. También era posible el boxeo y el pancracio (una mezcla de boxeo y lucha libre). Los niños ricos accedían a la equitación desde pequeños.



Hasta el siglo V A.C, la enseñanza era elemental y primaria. Por la intervención de los sofistas, se instauró la enseñanza superior. Para aquellos que deseaban dedicarse a la política

era imprescindible el saber de la persuasión y de la oratoria. Los sofistas ocuparon el lugar de educadores.

Comenzaron la enseñanza superior con la intervención de conferenciantes itinerantes. Desplegaban tanto saber que había alumnos que les seguían de ciudad en ciudad. Enseñaban aquello que no se instruía normalmente. Se ocupaban de las asignaturas de astronomía, medicina, artes y técnicas, geometría física, y fundamentalmente filosofía y retórica.

III. Periodo cristiano

Con el cristianismo se articula una primera ruptura de la imagen de la infancia. En las escrituras se apuesta a que el niño es un ser humano, hijo del padre. No hay una edad concreta, sino que todos los niños entran en dicha concepción. Se aprecia una cierta valoración de la infancia. Con la inscripción "dejad que los niños vengan a mí", se indica acerca de la pureza de los niños, y a ser como ellos para alcanzar el reino de los cielos.

Se pensaba a la infancia como la edad "pura de corazón", la más precisada de amor, y la más cercana al Padre. En los evangelios apócrifos se dignificaba ciertos pasajes de la niñez de Cristo, dándoles una significación. La infancia de Cristo era considerada de sabiduría, y se exponía como un modelo a seguir tanto para los demás infantes como también para los adultos. En concreto, el cristiano con el bautismo estaba instado a ser como un niño, seguir el camino de Cristo, que empezaba desde su infancia.

Hay, pues, un reconocimiento del valor de la infancia que influye en los rituales que llevan a cabo la iglesia. Por ejemplo, las túnicas blancas que representan el renacimiento a través del bautismo.

La unión del cristianismo y de la sociedad romana trajo consigo un desvanecimiento de esta idea de la infancia. Vuelve a predominar una disminución de la imagen del niño, vuelve a posiciones marginales, y ocupa el lugar del pecado original, con orientación al mal y que por lo tanto precisa de vigilancia y de control. Por ejemplo, San Agustín (354-430) definía a la infancia como la edad “no inocente”, con una fuerte vocación de envidia, sin apenas resistencia a la carne, que se dirige a los placeres viciosos y vergonzosos. Abogaba que los sujetos superasen la edad de la infancia promoviendo un proyecto educativo cuya referencia central era la figura de Cristo, acompañada por las figuras de los padres y de los maestros.

En la cultura medieval, la infancia es desvalorizada justamente por su característica de naturalidad, y por la culpa original que el ser humano lleva consigo. Se añan a esta desvalorización, la alta mortalidad (auspiciada por la vida pobre y poco higiénica).



Esta actitud del medioevo incluye en el mismo destino indicado a los que se ubican en mejor posición social y económica. Los niños de las clases altas y las “reales” son relegados junto con los siervos hasta que alcanzan la edad en

que se ponen en manos del educador. Este habitualmente es un clérigo que tiene la misma visión indicada sobre la infancia. Sin embargo, cuando se trata de las clases bajas, sus niños se dedican al trabajo, generalmente en bodegas. No existe la figura del educador para estos hijos y prevalece la figura del maestro de bodega o del padre-patrón.

La actitud de la iglesia con respecto de la infancia se mantiene invariable hasta la entrada en lo que se ha llamado la edad moderna. Tanto era la visión demoledora hacia la infancia que, si fallecía un niño, les era permitido darle sepultura en el mismo terreno de la vivienda, no siendo aceptados en el camposanto. Como hemos indicado, empezó a realizarse un cambio importante

hacia la infancia ordenado por la burguesía y la aristocracia del momento una vez que nos introducimos en la edad moderna. La idea que empieza a tener un peso es la de que la infancia es sinónimo de inocencia. Se intenta separar a la infancia con respecto del pecado original heredado de la humanidad, convirtiéndose en una mezcla de inocencia y de pecado; en resumen, un culpable, pero inconsciente.

La consideración del niño por parte de la Iglesia era de inacabado hasta que no pasase por el bautizo. Era ubicado como especie inferior, depositándose en su cuerpo la maldición por haber sido expulsado del paraíso por la culpa de sus pecados. La institución religiosa controla la educación tanto seglar como religiosa. El Estado ha perdido poder. El objetivo era la convicción de que el destino que se preparaba a los niños era el servicio a Dios, a la iglesia y a sus jefes. La Iglesia eliminó la ecuación física ya que implicaba al cuerpo y este era considerado como fuente de pecado. La enseñanza religiosa se realizaba en latín, y la lengua materna se consideraba no apropiada para la transmisión de conocimientos.

En la actualidad del siglo XVII, se consideraba al niño como perverso y, además corrupto, al cual había que ponerlo recto a través del castigo y de la disciplina. El abad Bérulle señalaba que "no hay peor estado, más vil y abyecto, después del de la muerte, que la infancia".

IV. Periodo medieval

La característica de la Edad Media son las guerras, las enfermedades (la peste) y la hambruna devenida de una economía deprimida. Se pasa de la vida en común a la introducción de la privacidad, y con ello la asociación, por primera vez de la palabra infancia a niño.

En la época, el niño era vestido como un adulto, mezclado con los animales domésticos. La condición era ocultar el cuerpo. Cuando se trataba de niños con linaje, estos se ubicaban al lado de sus representantes.

Entre los siglos XII y XIV era habitual el infanticidio, en todas las clases sociales. Lo realizaban los padres y las nodrizas. Existía una alta mortalidad, tanto por las condiciones higiénicas, por las enfermedades y la pobreza. La indiferencia hacia el niño era total. Para compensar la mortalidad, las familias tenían muchos hijos, aunque el destino que les deparaba era de absoluta miseria.

En los relatos medievales, el niño era ubicado en el lugar del pobre, del último a ser considerado, incluso del apestado. Se pensaba (y se actuaba) que en la medida en que el niño era habitado por fuerzas malignas convenía ser desconfiado de él.

V. Pre y post revolución francesa

Abordamos el periodo anterior y posterior de la Revolución Francesa. Como hemos indicado, la mentalidad hacia el niño y lo que representaba empezó a cambiar por la intervención de la burguesía y la aristocracia en el siglo XVII. Fuera de este ámbito, fuera de las grandes aglomeraciones (el campo) la cuestión se mostraba igual o empeoró, por ejemplo, tras la irrupción de la revolución industrial. En ese momento, se sometía a los niños (ya con cinco o seis años) a jornadas de trabajo infames, las condiciones antihigiénicas fueron a peor....

La buena noticia es que algo empieza a cambiar con respecto a la infancia. Los gobiernos republicanos empiezan a considerar al niño como un futuro ciudadano, donde empieza a cobrar importancia tanto su salud como la educación. Las pinturas sobre la sociedad de aquel tiempo que recoge la impresión sobre los niños cambian.



Estos empiezan a aparecer jugando, ya no se les viste como a los adultos para la ocultación de su cuerpo, y ya en el siglo XVIII se le pinta junto a su familia, con las ropas reales que ya no cubren sino adornan el cuerpo infantil. Llegan a ocupar el centro de la representación y ya posteriormente, los niños se presentan solos.

El concepto empieza a girar sobre el cuidado de la infancia, se empieza a tomar como un bien, y por tanto el destino a preservarla. La idea de la inocencia comienza a prevalecer. Aún se abandonaba mucho a los niños, el índice de abandonos era escandalosamente alto.

Destacaremos la figura de Rousseau como una de las más importantes e influyentes en el siglo XVIII. Señalemos su obra "Émile ou de l'éducation" (1762) donde aborda los principios básicos con el objeto de educar a los niños. Es un libro con mucho peso en la alta sociedad francesa de la época. El aforismo más conocido es que "el niño es bueno por naturaleza" (imaginemos qué significaba esto después del largo desierto cruzado por la infancia). Además, carga contra la sociedad como la responsable de la desviación de las inclinaciones naturales del niño.

Para Rousseau, no hay diferencia entre los niños y las niñas: ambos son seres asexuados, lo cual conllevó una revolución en el pensamiento pedagógico. La vida de los niños se dispuso en manos del médico, del maestro particular o del sacerdote. Estos daban consejos a la madre, y se fue responsabilizando poco a poco a las madres con respecto de sus pequeños. El Estado, por su parte, asume la autoridad del patriarca.

Es en esta época que se produce lo que llamamos "el descubrimiento de la infancia". Al albor de la burguesía, se crean los primeros colegios en Europa, disciplinando la vida y la educación de los niños. Esta precipitación de la infancia es coetánea a los inicios de la industrialización, del capitalismo y, por supuesto, del llamado estado moderno.

El Estado y la escuela son las instituciones que hacen emerger a la figura de la infancia de la cueva donde se hallaba desde hace siglos. La escuela pasa a ser un espacio privado, encargándose de la niñez, quitándosela a la familia y a la comunidad, con el objeto de realizar una socialización diferente para favorecer una formación y disciplina futura. Por su parte, el Estado intervendrá en cuanto a la realización de trabajos por parte de los niños, limitándose en su realización. También el Estado incorpora el Derecho, fundamentalmente el Derecho penal a los niños. Crea cuerpos jurídicos, tribunales específicos, códigos, etc., especialmente para las clases desfavorecidas.

La escuela pasa a ser un ámbito para la infancia, aunque no abarca a toda ella, ya que hay una parte que se sustrae a la suerte del acto educativo. Fundamentalmente, la educación se pensaba para las clases pudientes, siendo la clase trabajadora la parte que no accede a este ámbito.

VI. Siglo XIX

Darwin participó de forma activa con su teoría de la evolución. Favoreció el estudio científico del desarrollo infantil. Al proponer la supervivencia de las especies, ayudó a que la observación hacia

los niños se ampliara para conocer la adaptación al entorno de los mismos, y el peso de la herencia genética con respecto del comportamiento.

La visión que aportaba la literatura sobre el niño lo señalaba como “paraíso perdido”. Tanto en los cuentos como en las canciones se decía del niño un ser malvado o, por el contrario, de alguien angelical.

Aparecen dos formas de conceptualizar a la niñez. Los funcionalistas tomaban al niño como alguien que partía de lo más simple, de forma original, hasta completar y alcanzar una complejidad propia del adulto. La otra forma, fue a partir del descubrimiento del inconsciente por Freud. La teoría psicoanalítica aporta la función de la familia en la economía libidinal del niño (se consideraba al niño como un ser sexuado).



A finales de este siglo se consiguió que el niño ocupase la plaza central destinándole un porvenir importante. Se le consideraba inocente, que no razonaba, siendo el sujeto que iba a ser el que atesoraría los bienes acumulados fruto del trabajo de sus padres, y también de la sociedad que empieza a construirse. Por otro lado, el psicoanálisis se prepara para dar el gran golpe social, al considerar, como hemos indicado, la sexuación de los niños, sus intereses edípicos, y la bajada del pedestal de la inocencia que se tenía de la niñez (Freud conceptualizará al niño como “perverso polimorfo”, algo

muy distinto a la maldad).

El control y la vigilancia sobre los niños es diferente en dependencia de la clase social a la que pertenezca. Si este control estaba bajo el orden escolar, los niños ricos estarán vigilados por las escuelas privadas, y los pobres por las públicas y los orfanatos.

VII. Siglo XX

Una de las influencias que se dejaron ver al poco del inicio del siglo, fue la introducción de los test psicológicos. Lewis Terman construyó el tests de Stanford-Binet, lo cual ayudó a investigar sobre el desarrollo del niño en su aspecto intelectual.

En Yale se tomó el objetivo de estudiar específicamente el comportamiento de los niños. Este estudio se debe a Arnold Gesell.

En la década de los sesenta, irrumpió en la escena científica, el Psicólogo Jean Piaget. Ya desde los años veinte venía aportando estudios sobre los niños. Sus teorías sustentaban que los niños aprendían de forma activa, sin una necesidad especial de estimulación exterior. Señala que en dicho desarrollo el niño pasa por cuatro etapas, en función de las operaciones lógicas que se alcancen a realizar:

- etapa de la inteligencia sensorio-motriz
- etapa del pensamiento preoperacional
- etapa de operaciones intelectuales concretas
- etapa de las iteraciones formales o abstractas

Los diferentes aspectos del desarrollo del niño alcanzan el crecimiento físico, los cambios psicológicos y emocionales, y, por fin, la adaptación social.

Las indicaciones psiquiátricas sobre el niño del siglo XX abordan elementos anudados a la inteligencia y alejados de la gnoseología psiquiátrica del cretinismo e idiotismo (Los cretinos tienen una estatura pequeña, tendencia a la microcefalia, bocio, hipertrofia; en las mujeres carecen de menstruación. La edad mental del cretino es de 3 años y el CI menor a 10. El idiotismo es similar al cretino, con la misma edad mental y el CI igual. La diferencia es que el cretino tiene más anomalías físicas).

En el campo de la Pedagogía y Sociología se han visto emplazadas a cambiar sus métodos respecto de las necesidades del niño tomado de forma individual. También se realizaron muchas críticas realizadas por los métodos autoritarios que habían utilizado hasta entonces.

Como hemos señalado, la irrupción del descubrimiento del inconsciente tuvo una fuerte repercusión en Europa y en el mundo. En 1905 Freud publica sus “tres ensayos sobre teoría sexual”. Emerge una concepción del niño que bien puede denominarse el niño freudiano. Niño sexuado. Freud postula una serie de elementos que introducen un punto de vista novedoso sobre el niño, generando, a la vez, una ruptura trascendental en la apreciación histórica que se tenía hasta ese momento sobre la infancia – igualmente sobre la mujer -. Freud mostró el tabú que durante siglos había rodeado, y ocultado, el tema de lo infantil. Pone en la palestra que los niños sientan mociones pulsionales, de las cuales obtienen placer a través de las distintas zonas de su cuerpo; presenta la formulación del concepto de autoerotismo.

El autoerotismo se sustenta en las necesidades vitales del organismo, tales como la nutrición, el metabolismo, la defecación, etc. El sujeto infantil tiene fantasías que acompañan al proceso de satisfacción pulsional. El niño elabora teorías sobre el nacimiento, la función del padre en la gestación y la diferencia anatómica de los sexos. Presenta un periodo denominado de latencia en el cual se “suspende” las experiencias autoeróticas (y se “olvida” el Edipo), que retorna en forma de après-coup en la adolescencia. El niño deposita su actividad sexual y autoerótica en el seno familiar, articulando y haciendo circular afectos potentes como el amor, el odio, la envidia, los celos, la agresividad, etc.

El descubrimiento freudiano fue colocar en su lugar la importancia de la sexualidad, en los niños y niñas, la construcción del deseo humano a partir de las relaciones afectuosas desplegadas en la familia... (Freud fue invitado a EE.UU a dar Conferencias porque querían conocer las nuevas teorías, y cuando iban a llegar a su país de acogida, Freud hablando con su interlocutor era consciente de la fuerte impresión que les iba a causar la teoría de la sexualidad infantil: “si supieran que les traemos la peste...”).

Freud trabajó poco con los niños. Su caso más célebre fue el pequeño Hans, operando en su curación a través de las conversaciones que tenía con el padre de Hans. Partía de los sueños infantiles, del análisis del pequeño Hans e incluso de la observación de su nieto (el juego Fort-Da)

para avanzar en las hipótesis sobre los niños, y plantear posteriormente la construcción del "Edipo".

Una lectura minuciosa y profunda de Freud nos permite concluir que alcanzó el Edipo como un instante de travesía lógica en la que los niños se plantean su relación con la sexualidad, y su articulación con la falta (castración). Uno de los más pródigos en seguir atentamente las lecturas de Freud, fue Jacques Lacan, quien "armó" tres tiempos lógicos anudados alrededor del Edipo y que indicamos brevemente:

El instante de ver. Es el momento en que el niño/a se da cuenta de la existencia de las diferencias en los órganos genitales de hombres y mujeres. Para el niño/a esta percepción cobra forma en el instante en que percibe que la madre carece de pene. Esta percepción es opuesta a la creencia universal que tiene de asignarle a la madre ese distintivo masculino.

El tiempo de comprender. El niño se percató de la falta en la madre. Todo niño se interroga y se plantea acerca de esta cuestión. El niño construye a la madre como un gran Otro, le atribuye un carácter omnipotente, como alguien capaz de todo - imaginemos a un niño con un malestar concreto, alguien opera sobre él, la madre, y el malestar, el frío, por ejemplo, desaparece... ¿quién es ese que sabe lo que me pasa y exilia el malestar??? dice el niño... -. Por ello, significarla con fallas es corroborar de que ella no es "toda".

El momento de concluir. Es un tiempo de conclusión en relación con la posición subjetiva y en relación con la falta que se articula en el Otro materno. Favorece la aceptación de esa falta (que hará juego con la propia).

Freud nos hace ver que todos los niños, en los primeros años de su vida, quieren saber. Se preocupan por averiguar qué hacen sus padres para tener niños, por qué los niños y las niñas son distintos, cómo nacen los niños. Se debaten sin demora sobre estos temas dando como respuesta la construcción de teorías sexuales infantiles.

El niño freudiano es un pequeño filósofo que no para de preguntar para elaborar "saberes" en torno al mundo y a sus orígenes. En este recorrido la sexualidad es un avatar traumático, no tanto por la sexualidad en sí sino por lo que hemos indicado que conlleva (el descubrimiento de la falta en la madre, y la propia).

Después de Freud, otros, se ocuparon de los niños aportando teorías, modificando las de Freud. Una de sus hijas, Anna Freud fue una destacada psicoanalista infantil. Melanie Klein, Winnicott, Dolto, han sido otros psicoanalistas que han aportado muchos elementos en el conocimiento profundo de los niños.



Por su parte, Lacan piensa al niño como un significante. El infante ocupa un lugar relevante tanto en sus Seminarios como en sus Escritos. Lacan señala que el niño es un sujeto. El niño no es una forma de desarrollo, es efecto del lenguaje como estructura.

El psicoanálisis, con Lacan, ha demostrado que el niño sufre. También elige, es responsable de su forma de goce. En definitiva, es un sujeto atravesado por el lenguaje. Se verifica en un

sin número de preguntas que a diario se dan:

Preguntas acerca de los niños que podemos hacernos a partir de la observación.

- ¿por qué un niño se detiene en su aprendizaje??
- ¿Por qué en ocasiones sin razones reales se siente maltratado por sus padres, profesores, o pares?
- ¿Por qué no habla como los niños de su edad a pesar de que orgánicamente no tiene algún problema?
- ¿por qué no juega y se aísla??
- ¿por qué se orina en la cama o se hace caca en los calzoncillos??
- ¿por qué se le ve triste y deprimido?
- ¿Por qué es propenso a sufrir accidentes donde arriesga su vida??
- ¿Por qué reacciona con alergias, asma, alopecia, migrañas, ante determinadas situaciones??

El sufrimiento en los niños no obedece al orden médico. Es lo que posibilita que los padres lleguen a consultar a un psicólogo. ¿Cómo se explica ese sufrimiento? Freud lo dice de una manera fácil: el ser humano es mortificado por el lenguaje. Cuando habla quiere indicar cosas a las que no llega, o mejor, un sujeto habla y no sabe qué habla. Una palabra no designa a “la cosa”; por eso, el lenguaje mortifica al sujeto. Los padres le dan un lugar, simbólico también, a su hijo, y éste no sabe de qué lugar se trata. Es un lugar que tendrá qué descifrar e interpretar para subirse al tren de la vida. Por eso, es pertinente la pregunta: ¿qué quiere mi madre de mí? ¿qué soy yo para ella?

A estas preguntas llega a través de recurrir al Otro, representado primero por la madre y posteriormente por el padre, quien en primera instancia es todo poder para el niño. Puede darle o quitarle su amor, su protección, su presencia.

El padre es quien representa la ley en el deseo. Es el que prohíbe del goce sexual al niño con su madre; y que da cuenta de la encrucijada edípica a la cual ya hemos hecho referencia anteriormente. No olvidemos que la necesidad, el deseo y el amor pasan por el lenguaje.

También la literatura infantil da cuenta de los vericuetos del niño respecto a la sexualidad y de su búsqueda de sentido a ésta. Lo encontramos en “Caperucita roja”, empujada a las garras del lobo seductor y el leñador que la rescata de su propia trampa. También en La “bella durmiente” esperando al príncipe deseante que la despierte de su sueño mortífero. “La cenicienta” que deja al descuido su zapato, para que emerja el salvador que hará ruptura con la maraña de la niña con su madre y sus hermanastras.

Del niño al que no se da lugar, que es angelical, mortífero, malvado, que es maltratado, ignorado, controlado, sometido, desconocido, hasta al niño del psicoanálisis evidenciado por Freud y Lacan que nos han presentado con la ruptura del embrujo con respecto a la llamada inocencia y pureza de la infancia.

Después de este recorrido, la infancia ha adquirido en nuestra cultura un lugar particularmente valorado, siendo objeto de debates y estudios, no pudiendo desanudarse de las nuevas formas de relaciones familiares, ni tampoco de la evolución social de la mujer.

El efecto de lo vivido como infancia, ha dado lugar a una nueva definición del niño. Así, podemos comprobar como el concepto de niño ha sido una construcción sociohistórico-social, de tal manera que el niño hoy es noticia de primera plana.

Bibliografía básica

- Ainsworth, M. D. S. (2015). *Patterns of Attachment*. Reino Unido: Psychology Press.
- Barkley, R. A. (2020). *Attention-Deficit Hyperactivity Disorder: A Handbook for Diagnosis and Treatment*. New York: Guilford Press.
- Bowlby, J. (2014). *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós.
- Fonagy, P., Target, M., & Bateman, A. (2018). *Psicoterapia focalizada en la mentalización para niños*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1987). *Obras completas*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). *Psicología clínica infantil y adolescente*. Madrid: Síntesis.
- Piaget, J. (2001). *La psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Salvador, M., & Crespo, M. (2019). *Psicoterapia infantil: Evaluación, diagnóstico e intervención*. Madrid: Pirámide.
- Tizón, J. L. (2019). *Psicopatología del desarrollo infantil y adolescente*. Barcelona: Herder.
- Toro, J., & Vilardell, E. (2018). *Trastornos de la conducta alimentaria en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Ariel.
- Volkmar, F. R. (2021). *Autism and Pervasive Developmental Disorders*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallon, H. (2000). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.

Bibliografía complementaria

- American Psychiatric Association (2022). DSM-5-TR. Madrid: Panamericana.
- Ausubel N.H. (1983). Psicología evolutiva: un punto de vista cognoscitivo. México: Trillas
- Deleuze, G. Y Guattari, F. (1998). El antiedipo. Barcelona: Paidós.
- Erikson, E. H. (2004). Infancia y sociedad. Barcelona: Paidós.
- Hammer, E. (2012). Tests proyectivos gráficos en la evaluación infantil. Barcelona: Paidós.
- Kazdin, A. E. (2017). *Parent Management Training*. Oxford: Oxford University Press
- Laplanche, J., Pontalis, J. B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.
- Loevinger, J. (2015). Pruebas psicométricas en psicología clínica. Reino Unido: Pearson.
- Meltzer, D., & Harris, M. (2012). El proceso psicoanalítico con niños. Buenos Aires: Amorrortu.
- OMS (2021). CIE-11. OMS.
- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2017). Desarrollo humano. New York: McGraw-Hill.
- Rivière, A. (1984). La psicología de Vygotsky. Madrid: Visor
- Saldaña, C. (2013). *Intervención psicológica en enuresis y encopresis*. Pirámide.
- Siguán, M. (1987). Actualidad de Lev S. Vygotsky. Barcelona: Anthro.
- This, B. (1983). El padre: acto de nacimiento. Barcelona: Paidós.
- Stern, D. N. (2010). El mundo interpersonal del infante. Barcelona: Paidós.

Cuestiones

1. Háblanos del niño en el periodo cristiano.
2. Señala la concepción del niño en el siglo XX.
3. Después de estudiar el tema, atrevete a aportar una definición de qué es un niño.

4. Realiza una reflexión sobre el tema estudiado.

**Texto realizado por Enrique de la
Torre M.
ISFAP**